

CAPILLITAS

A LA ORILLA DEL CAMINO

**EXPRESIÓN ESTÉTICA Y CULTURAL DE LA MUERTE EN LA
CIUDAD DE MÉRIDA**

Cora Hoffman
ULA¹
corahoffm02@hotmail.com

Recibido: 13/09/2010
Aceptado: 11/10/2010
AÑO 2, N° 1, Vol.3, Creador Libre, 1 - 8

¹ Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Letras, Mérida , Venezuela.

Resumen

A orillas de las carreteras se observa con frecuencia unas pequeñas construcciones que llaman la atención de los viajeros. Son erigidas para conmemorar la muerte de personas que murieron en un accidente en ese mismo lugar, comúnmente conocidas por el argot popular como *capillitas*; tanto para ellos como para los hacedores de estos monumentos son un tipo de representación de la muerte expresada a través del arte.

Según las creencias en Venezuela, la muerte accidental en las carreteras por su carácter abrupto, los dolientes dejan un recuerdo en lugar del accidente, por tal motivo, los familiares y amigos sobrevivientes -según la tradición- realizan rituales para ayudar al alma del muerto en el viaje a la otra vida, iniciarlo para su partida al más allá².

Alrededor de estas expresiones culturales de orden religioso gravitan diversos elementos que llaman la atención, es importante señalar que en el lugar donde se erigen, allí nadie yace muerto. Se construyen donde alguien murió violentamente y su cuerpo reposa en otro lugar. La capillita expresa el esfuerzo de los sobrevivientes y familiares para sobrellevar ese trance angustioso donde la muerte debe ser conjurada por sus miembros, poder mantener el orden social establecido realizado por medio de las acciones rituales practicadas en la comunidad.

Todas las sociedades han desarrollado diversos y sorprendentes sistemas de creencias y procesos rituales, conocidos en la Antropología como culto a los muertos. Por medio de estos sistemas, todo individuo puede mantener una comunicación activa con los seres queridos que han fallecido, dentro del cual, la muerte entra a formar parte de la vida. En Venezuela la comunicación con los muertos se aprecia a través de diversos cultos, como el de María Lionza, los muertos milagrosos, las ánimas benditas y de manera íntima manifestado en *las capillitas* con algún familiar fallecido. Algunos antropólogos que han profundizado en este tema como Finol y Dobrila (2000:5), mencionan:

Esas numerosas variantes y adaptaciones rituales propias de la cultura popular, encuentran, sin duda, una fuente de inspiración en la intensa necesidad de crear relaciones más directas con las circunstancias y necesidades propias de cada comunidad. Así, cada una de esas comunidades expresa en forma creativa su particular relación con los seres queridos que han fallecido.

Estas expresiones representan nuestra cultura funeraria, específicamente la muerte ocurrida en las carreteras, surgen como respuesta a una muerte súbita. Referente a ellas giran muchas supersticiones y

2 Según el autor Franco (2000:161) “La noción de más allá es difusa y difícil de aprehender. Por lo general no se le describe, solamente se detalla la situación psicológica de los muertos más que el espacio o la geografía del más allá. La concepción del espacio de ultratumba es el siguiente: se admite la existencia del paraíso y del infierno pero se habla poco acerca de ellos; la idea cristiana de salvación y juicio aparece en el discurso de los informantes pero por su fuerza – en la mayoría de los casos- es casi despreciable. El purgatorio es el elemento más importante en el imaginario del más allá; para muchos informantes es una sola y misma cosa”.

creencias, entre las razones fundamentales esgrimidas por los entrevistados para justificar la construcción de *las capillitas*, se encuentra la creencia de que, si no se colocan estos monumentos, “*los muertos salen*”. En tal sentido, son un símbolo que marca el lugar exacto de la tragedia; el santuario es un sitio de culto a la memoria del muerto y lugar de peregrinación del día del difunto, además rememora la “protección” que la Iglesia Católica antes ofrecía³.

El tema de la muerte ha despertado interés en muchas ciencias que se han dedicado a buscar respuestas a la misma. Esta búsqueda no es nueva, la humanidad desde sus orígenes ha desarrollado diversas formas de confrontar y explicarse la muerte. Hay distintas maneras de asumirla o entenderla según las culturas. Una de las formas, tal vez la más popular y tradicional, es a través de los relatos acerca de la muerte que una comunidad elabora, sus miembros tienen diversas denominaciones para referirse a la muerte según como ésta se presente, bien sea, una “mala muerte”, o “buena muerte”, la “muerte chiquita”, o una “muerte dichosa”, por nombrar algunas, veamos como un miembro de la comunidad observada nos describe su percepción acerca de la muerte:

La muerte es una cosa tan difícil pa’ conocerla, porque en realidad, [hace una pausa] ¡pues sí, la conoce uno! En realidad pues, es que uno se queda dormido y esa es la muerte chiquita, es la muerte chiquita sí. No le digo que uno se va, y si le da la gana de volver, vuelve, y si no, no vuelve. Por eso, es que hay individuos que tienen una muerte dichosa, se sientan a comer y están conversando, entonces: ¡caramba le dio un ataque! le dio una cosa ¿le dio un paro? ¡Noo un paro! lo que pasó fue que hasta aquel momento le llegó la pelona le quitó el alma y se la llevó, no habló más...

(...)

Para mí, es que la muerte, es una de las cosas importantes para uno, porque uno siempre se va a morir tarde que temprano, entonces ni me enojo, ni me pongo contento, ni me pongo bravo. (Sr. Rodrigo)⁴

La muerte más aceptada en las comunidades analizadas en la ciudad de Mérida⁵, parece ser aquella considerada donde el individuo muere “bien”, es decir, según sus miembros cuando ha tenido “tiempo

3 “Esta costumbre recuerda la importancia que existió en la colonia de enterrar a los muertos dentro de las iglesias, lo cual proviene de una más antigua, el enterramiento *ad sanctos* o adyacente al cuerpo del santo, es decir en los templos o iglesias levantadas en el lugar donde supuestamente yacía el cadáver del mártir.” (Franco 2000:51)

4 Rodrigo Díaz, miembro de la comunidad La Joya, sector Trujillito, Vereda Don Roque, ubicado en la Parroquia Arias, perteneciente al Municipio Libertador de la ciudad de Mérida.

5 La investigación de *las capillitas* se realizó en los Municipios Libertador y Santos Marquina, específicamente en los centros poblados de Mucujún, Capilla del Carmen, El Arenal y La Joya. Es importante señalar que las comunidades que allí se encuentran, actualmente han dejado de tener una connotación rural, para convertirse en poblados integrados a la ciudad, con algunas características urbanas y a pesar de esta tendencia las comunidades no dejan de tener una imagen sencilla, apegada a los valores tradicionales.

de vivir”, “lo que le ha correspondido vivir”. En todo caso, es aquella muerte aceptada, si se pudiera decirlo así “normal”, encontrada dentro del orden de las cosas, dentro de las creencias y acciones rituales prescritos por sus miembros. Todo lo contrario a aquella muerte que implica una interrupción abrupta de la vida, un suceso inesperado, producido por un accidente, donde no hay tiempo para los que quedan vivos de asimilar el hecho, ni mucho menos para los fallecidos prepararse ante esta violenta forma de muerte. Durante las conversaciones acerca de la muerte, Berta⁶ nos dice: *En la muerte natural, la persona tiene tiempo de estar enferma y ahí purga las penas, y los que mueren en accidente, no tiene tiempo de arrepentimiento. Bueno, a mí me parece que esas son las ánimas en pena, porque ellas no tuvieron tiempo de prepararse para la muerte*, Berta continúa en su conversación: “...de algo si estamos seguros ‘no hay tiempo de arrepentimiento’, ni mucho menos para prepararse. La ‘mala muerte’ [la muerte inesperada] no permite que purguemos nuestras penas”.

Otro aspecto importante de señalar acerca de la muerte en las carreteras, es lo supersticioso que caracteriza a la mayoría de los venezolanos, alrededor de esta costumbre giran una serie de creencias. Aseguran que muchas cosas que les suceden son provocadas por manipulaciones mágicas, o entidades con poderes sobrenaturales y espíritus de todas clases. Este carácter supersticioso en conjunto con las creencias conduce al surgimiento de numerosas variantes y adaptaciones rituales propias de la cultura popular como la creación de *las capillitas* señaladas por Finol y Dobrila (2000:6), inspiradas en la necesidad de crear relaciones directas con las circunstancias y necesidades propias de cada comunidad.

Esta realidad aparece como un conjunto de procesos semióticos, de significación del imaginario social, urbano o rural, los cuales circulan y se distribuyen de acuerdo con un espacio distintivo categorizado como espiritual, a menudo vinculado con rituales ancestrales.(Finol y Dobrila 2000:5)

Precisamente, por estas características los autores afirman que dentro de la macrocultura funeraria venezolana, la construcción de *las capillitas* al borde de las carreteras constituye una de las manifestaciones más originales en nuestro país. En ellas, podemos conocer como asumen la “mala muerte” y su forma de conjurarla por los distintos miembros de la colectividad, según ellos, para evitar la posibilidad que el muerto quede en pena y perturbe a los sobrevivientes dejan una piedrita en señal de respeto, mostrar: ‘por aquí estuve y por aquí pase’, lo acostumbran también para protegerse, para pasar por el camino sin ‘problemas con el muerto’. Los familiares entrevistados nos cuentan que el alma aguarda en el sitio del hecho ‘porque no le tocaba morir’ y menos en esa circunstancia, por lo tanto hay que sacralizar el espacio. Creen que los muertos por accidentes en las carreteras no han cumplido su ciclo normal de vida, y esa interrupción del curso normal que suponía debía vivir, no permite su partida, por tener cosas pendientes. Para evitarlo prenden velas adentro de la capillita, ‘con esa luz alumbran su alma, además le guía el camino para que no ande vagando’. También es muy

6 María Berta Paredes, miembro de la comunidad Capilla del Carmen, Parroquia Arias, perteneciente al Municipio Libertador de la ciudad de Mérida.

frecuente la colocación de una tasita con agua, pues existe la creencia que el ‘difunto tiene sed debido a que andan deambulando, caminan mucho y hay darles agua’. Otra de las ofrendas más comunes son las flores, colocan estampitas y figuras de santos; sobre todo en la ciudad de Mérida símbolo de una larga tradición cristiana, queda por parte del grupo social ayudar a ese espíritu a pasar el trance de la muerte, por medio de rituales, sufragios, ofrendas, oraciones y misas.

Alrededor de *las capillitas* han surgido fenómenos sobrenaturales causados algunos muertos milagrosos⁷; se han relatado milagros realizados por parte de ellos, como también apariciones, voces, ruidos, etc. Los llamados muertos milagrosos gozan del afecto y la piedad popular de los fieles, porque satisfacen plenamente las exigencias de su devoción. Los mencionados muertos milagrosos han motivado en la colectividad venezolana el peregrinaje y la visita a sus capillitas construidas a lo largo y ancho del país, cuya fama se ha expandido en la población venezolana, debido al surgimiento del culto a ciertas ánimas a las que han sido dedicadas, como ejemplos tenemos: la capillita del ánima de Pica-Pica en el Estado Lara, cerca de la frontera con el Estado Trujillo. Otra muy visitada es la capillita del ánima de Taguapire (Francisca Duarte), ubicada a unos kilómetros de la población de Santa María de Ipire, en Guárico. Y en las carreteras Andinas del Táchira, las más concurridas se encuentran alrededor de La Grita, El Cobre y San Cristóbal. Sobre ello, se han realizado trabajos etnográficos⁸ que exploran los relatos de los muertos milagrosos. En Venezuela es muy común escuchar historias de personas que aseguran tener comunicación con las ánimas en pena; también sentir las en los espacios frecuentados en vida, inclusive muchas personas no le temen y lo asumen como “normal”, al respecto Sr. Rodrigo nativo de la ciudad de Mérida hace un interesante comentario:

...bueno, esas se aparecen y uno habla con los muertos, porque Dios le da licencia, [él ilustra su experiencia] porque en sueños, en la noche está allí sentada conversando conmigo, con pena, porque el alma ha quedado y el cuerpo se ha ido (...) pero el alma esta ahí conversando...

Continúa explicando un poco más sobre el asunto:

...porque el ‘espíritu vivo’ se pierde en cuerpo y en alma, vamos a decir: ‘no me he enterado yo en mi conciencia que estoy muerto, pero yo quiero hablar con usted’. Eso es lo que llamaríamos un espíritu vivo o alma en pena (...) Pero como yo ya había hablado con otros muertos a mi no me daba miedo, mientras tengan algo pendiente no entregan el alma,

7 “Los muertos milagrosos, en cierto sentido, son primeramente muertos familiares, pero por su culto y por distintas razones, a veces, se extiende fuera del círculo familiar y en ocasiones es promocionado por sus familiares, quienes garantizan la continuidad del culto, cuidando la tumba, relatando historias y los milagros del muerto” (Franco 2000:69). Tal como se puede observar en el culto a Machera en la ciudad de Mérida.

8 Ver tesis de Franco 2000. “La figura heroica y la muerte...” como también se recomiendan los trabajos realizados por Clarac 1984. “El mensaje del culto a los muertos en Mérida...” y Eliade 1985. “El mito del eterno retorno...”

ellos están ahí, cuidando.

El Sr. Rodrigo, como muchos venezolanos, asegura mantener relación con las ánimas. De igual manera, Franco (2006:60) en su investigación encuentra que las personas sienten la presencia de las ánimas de la misma forma que lo expresa Sr. Rodrigo, y afirman tener revelaciones por parte de ellas:

...hay señales que muestran que aquellos [los muertos] se manifiestan a sus familiares o amigos cercanos, la más común de éstas señales es soñar con el familiar muerto, también éste puede hacer sentir su presencia o aparecer en su casa o en algún lugar que en vida frecuentaba” (Franco 2006:60).

Las revelaciones o señales que permiten la comunicación entre vivos y muertos, se encuentra relacionada con el desenvolvimiento de las personas, mientras estuvieron vivos, dentro de su comunidad, es decir, todo va a depender de la actividad del individuo durante su existencia y la interrelación que éste haya tenido con el espacio (comunidad) en que se desenvolvió. Además de la preeminencia que el difunto haya tenido en los miembros de su sociedad, de este modo logra permanecer en la memoria colectiva de la comunidad. Así se asiste a sus muertos durante el “viaje al más allá”, mediante una ceremonia que conjuga dos cosas: ruptura del presente (la vida) e incorporación al futuro sucesivo, facilitándole al difunto la transición hacia la muerte.

Hoy en día, *las capillitas* al igual que las tumbas durante el transcurso de la historia, han sido revestidas de variadas formas artísticas que implican un simbolismo y tienen un valor estético, pero son también formas testimoniales que nos remiten a creencias de los grupos sociales que las establecieron. Por ello, se acude a estos espacios cuando se trata de conocer el pensamiento de nuestros antepasados en todos los terrenos: artístico, religioso, filosófico o social; de ahí la idea de considerar a la muerte como motivo de arte y tradición. Como expresa Álvarez (2000:1) “...es la muerte de la muerte lo que se fermenta ha comienzos de la modernidad”. Esta característica hace que surja el arte como una salida de la nada para prolongar la vida. Por ello afirma: *Si la vida es el conjunto de fuerzas que resisten a la muerte, el ornato es la primera muestra contra la muerte, el arte es vitalidad, alegría, exuberancia, vida. La representación combate contra la muerte mostrando la viveza más absoluta...*” (Álvarez 2000:3)

Conclusión

A lo largo de la Historia del Arte han existido diferentes géneros, en que el tema central estaba constituido por la representación de la muerte, donde era sometida, controlada y expulsada, no sólo a través de las artes sino también de los ritos y la religión. La muerte quedaba comprimida en el mundo

de los sueños, de los fantasmas, es decir en el imaginario popular. Sobre ello, Arellano (2005:2) menciona que el arte era una ayuda mágica para explicar lo inexplorado, donde se combinaba de diferente manera la religión y la ciencia “...era un instrumento mágico y un arma en la lucha por la supervivencia”. Sirve además de oportunidad para vivir y sentir la muerte a través del arte. “Como todas las tradiciones, lo popular no tiene una fecha de creación. (...) Yo diría que está relación con la muerte es una invitación a que regresen los antepasados, y si se puede hablar con ellos no hay ninguna angustia, porque los hijos hablarán con nosotros cuando hayamos partido.” (Arellano 2005:3)

En este sentido *las capillitas* representarían una nueva tipología de panteón familiar, por medio de esta expresión artística, el grupo social expresa su noción de la muerte a través del arte, como antiguamente en las grandes culturas, donde los visitantes depositan su fe para reactivar la memoria de la vida, ofrendando flores, contenidas en su interior por el imaginario popular, junto a pequeños objetos. Para determinar el significado que tienen *las capillitas* para sus creadores, conocer el contexto cultural en que se encuentran, se acudió a los hacedores de las mismas, Edgar y Nelson⁹, quienes comentan el significado que tienen para ellos, y para los vecinos:

Tanto para los vecinos como para la religión católica las capillitas tienen un significado “que el alma descanse en paz”, y son un recordatorio para todos aquellos amigos y familiares que de verdad quieran ir a colocarles flores, velas, costumbre de nosotros los católicos (...) Para complementar la pregunta: “sentimos un deber religioso católico”. Mientras las hacemos, sentimos que esas personas que fallecen son seres queridos. Como son seres queridos manifestamos en este tipo de obras ese aprecio, no podemos hacerlo feo, sino bonito y bien hecho.

En estos santuarios se aprecia un espacio sagrado, conjurado por sus miembros y artistas, son una manifestación que representa la cultura funeraria de su localidad. Siendo ésta la realidad inmediata y definición de *las capillitas* para el grupo social y sus creadores, el significado religioso y estético que contienen. Aparte del valor simbólico que tienen para la comunidad, la función recordatoria y su mensaje inicial. En ellas se puede penetrar para conocer la inspiración que los motiva a la fe, las preocupaciones del alma popular y la imagen de su pensamiento.

⁹ Edgar Díaz y Nelson Ramírez, nativos de la comunidad “La Calera”, ubicada en los Chorros de Milla, hacedores de capillitas.

Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ, N. (2000) “ *La imagen de la muerte en la modernidad. Milenio: miedo y religión*”. Ponencia de la Universidad de La Laguna. Tenerife, Islas Canarias [versión electrónica]. Recuperado el 3 de Febrero del 2000 en: www2.ull.es/congresos/conmirel/alvarez1.html.

ARELLANO, A. (2005) “ *Muerte y arte, relación que refleja las creencias del hombre a través de la historia: Conferencia en el ciclo el hombre y lo sagrado*”. México [versión electrónica]. Recuperado el 06 de julio de 2000 . en: <http://paginah.inah.gob.mx:8080/sPrensa/servlets/sSalaPrensa>.

CLARAC DE BRICEÑO, J. (1984) “*El mensaje del culto a los muertos en Mérida*”: Boletín Antropológico. Mérida: Centro de Investigaciones Museo Arqueológico. Universidad de los Andes. N° 7, octubre-diciembre, p13-28.

ELIADE, M. (1985 [1951]) “*El mito del eterno retorno*”. Sexta edición. Barcelona: Alianza editorial.
FINOL, J.E. DOBRILA, D. (2000): *La muerte en la carretera, capillitas a la orilla de camino*. Caracas. Revista Bigott: abril mayo-junio (56), p 4-14.

FRANCO GRATEROL, Francisco. (2000) “*El culto a los muertos milagrosos en Venezuela. Estudio Etnohistórico y etnológico*”. Tesis de Maestría en Etnología. Mérida: Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Historia.

HOFFMAN RENGIFO, C. (2009) “*Capillitas a la orilla del camino, expresión estética y cultural de la muerte en la ciudad de Mérida*”. Tesis (Lic. en letras) Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, mención Historia del Arte, Mérida 2009.

(Revista de historia). 2006: *Ánimas, fantasmas, y capillas. Representaciones de la muerte en Venezuela y Latinoamérica (Exploración etnológica e histórica)* en: Presente y Pasado Mérida: Escuela de Historia, Universidad de los Andes, año 11, N° 22, Julio-diciembre, p 45-89.